

### ¿Capitalismo nacionalista?\*

Consideramos que la función del investigador social es contribuir a la explicación científica de la realidad. La concepción burguesa sobre el papel del historiador supone que éste se debe limitar a ser un "imparcial" armador de sucesos, fechas y declaraciones. La debilidad central de esta obra es, a nuestro juicio, la primacía de la concepción burguesa del papel del historiador.

Sin lugar a dudas, el libro revela la inversión de muchas horas de trabajo, así como el manejo de una amplia documentación; sin embargo, esto no basta para descubrir los elementos fundamentales de la dinámica social. Resulta notable la ausencia de categorías y leyes históricas en el libro reseñado, de modo que la obra carece de un análisis científico que encuadre los fenómenos estudiados; pero lo más sorprendente es la ausencia del análisis sobre el supuesto "capitalismo nacionalista". Si bien es cierto que G. N. examina el chovinismo trasnochado de la época posrevolucionaria y habla del sistema capitalista, no llega a analizar los complejos factores demostrativos de la existencia de una formación socioeconómica en un momento determinado. En la parte que le dedica a la guerra de independencia, por ejem-

plo, además de limitar su estudio al dejar fuera a pensadores y hombres de acción como Guerrero, Morelos, etcétera, basa su crítica en los puntos de vista, por lo demás muy controvertibles, de Lucas Alamán sobre las ideas de Hidalgo en materia de tributos, esclavitud y reforma agraria;<sup>1</sup> pero los juicios emitidos no representan ninguna evaluación de esa etapa en el proceso de la formación socioeconómica del país.

La afirmación sobre la "*coexistencia de dos naciones sobrepujadas; la mestiza y la criolla por un lado y el mosaico indígena del otro*" (p. 57), nos revela las limitaciones de este tipo de análisis. Sólo profundizando en el análisis científico puede arribarse a la explicación de las cuestiones de fondo, pues se advierte entonces que no son únicamente las características subjetivas o superestructurales las que van a determinar la formación de la nacionalidad. No puede olvidarse que para la época

<sup>1</sup> Acerca del carácter de la crítica que Lucas Alamán hace a Hidalgo, el autor considera que "Alamán acentúa aún más, como es natural, los rasgos negativos" (p. 14). El que al autor le parezca natural la calumniosa crítica de Alamán, revela únicamente que comparte la inconsciente posición de clase del historiador.

\* Moisés González Navarro, MÉXICO, EL CAPITALISMO NACIONALISTA; Editorial Costa Amic, México, D. F., 1970. 333 pp.

en que el señor G. N. localiza su análisis, ya han pasado varios siglos en que las colonias españolas se han configurado con base en las necesidades comerciales y políticas de los centros de poder económico, alrededor de los cuales se gestan la mayoría de las nuevas nacionalidades.<sup>2</sup>

Por otra parte, en ausencia de un método científico, el autor llega a “descubrir” a través del estudio de las ideas del México independiente (el liberalismo y el positivismo) el triunfo del liberalismo económico y de “la forma republicana del gobierno sin ingerencias extrañas”. (p. 79).

Destacan algunas evaluaciones realizadas por el autor, sobre todo en el capítulo XIII; por ejemplo: “Al parecer con Cárdenas..... [la burguesía] convencida una vez más que no podría arrebatar el poder a los gobiernos emanados de la Revolución, existe de conquistarlos directamente y obra a través de sus grupos de presión: cámaras de comercio, industria, asociaciones de banqueros, etc. La reconciliación se ha hecho de la misma manera que Porfirio Díaz transó con los conservadores y con el clero; el gobierno conserva la fachada de una revolución campesina y obrera, aunque el desarrollo económico del país, corrobora la naturaleza capitalista de la Revolución Mexicana”. “...Asimis-

<sup>2</sup> La Capitanía General de Chile; la Capitanía General de Venezuela; el virreinato de Nueva Granada; el del Río de la Plata; etcétera.

mo la fraseología revolucionaria conserva los lemas obreros y agraristas, pero, en la práctica, la parte del león en el ingreso nacional la obtienen los grupos de presión de la burguesía...”

“La pacífica incorporación de la burguesía a la política oficial —prosigue— se explica, entre otras razones, porque la Revolución ha creado su propia élite, los revolucionarios enriquecidos han reforzado los cuadros directores de la burguesía tradicional, en parte heredera de la aristocracia latifundista del Porfiriato, en parte producto natural de la propia revolución. La oligarquía financiera domina el sector privado de la economía, a cambio de dejar manos libres a la oligarquía política revolucionaria, heredera de los autores naturales de la revolución... De este modo la oligarquía política, afín pero no totalmente identificada con la financiera, detenta el monopolio del poder político a través de un conformista y antinómico Partido Revolucionario Institucional” (pp. 248-249).

Fuera de puntos exactos en la interpretación general, las limitaciones del análisis llevan al autor a confusiones tales como pensar en “la pacífica incorporación de la burguesía y la política oficial”, cuando de lo que se trata no es de una incorporación sino de una participación pública directa en un gobierno que, a su vez, ha ido de una política populista a posiciones más enfrentadas a los intereses populares. También lo lleva a con-

cebir “gobiernos emanados de la Revolución” en disputa con la burguesía por el poder. Precisamente del análisis histórico, se desprende que a partir del último tercio del siglo pasado el capitalismo mexicano —como el del resto de América Latina— ha sido un capitalismo que sostiene una burguesía dependiente del imperialismo, burguesía que a partir de la primera posguerra consolida su aparato de dominación de clases: el actual estado mexicano. Y lo que es más im-

portante, se trata de un capitalismo que entra a la estructura del mercado mundial como proveedor de materias primas y fuerza de trabajo barata, lo que determina en última instancia la dependencia estructural del capitalismo mexicano.

Aclarada esta cuestión central, cabe señalar para el lector que quiera leer una historia no oficializada, que en este libro puede encontrar interesantes opiniones y documentos. ALFONSO HERREIRO RECAMIER.